

## El teatro como herramienta vital

**En la Sala Cuarta Pared de Madrid los jóvenes usan la interpretación para analizar la realidad actual.**

Por Clara Felis

«El actor es el creador del teatro», esta es la filosofía de la madrileña sala Cuarta Pared. Un lugar en el que la interpretación se emplea no sólo para el disfrute de los amantes de este arte, sino como una herramienta educativa. Una muestra se encuentra en la escuela juvenil, donde los adolescentes entre 13 y 17 años conciben el teatro no como un oficio, sino como un medio que les ayuda a comprender y analizar la realidad actual. (...)

La crisis ha sido uno de los temas tratados este año en el grupo de Luciana. En él cada alumno ha aportado su punto de vista sobre el tema: «Estamos haciendo



sketchs que luego montamos sobre diferentes puntos de la crisis, como el deshaucio, el cambio de la ciudad al campo o al revés», comenta Candela Pantoja, alumna de este grupo.

### **Sobre las tablas, los jóvenes se conocen a sí mismos.**

(...) Aquí no se trata sólo de estudiar teatro sino de aprender a convivir con la persona que hay al lado», indica David Fraile, coordinador de la escuela. (...) De este modo, los estudiantes aplican lo que aprenden en clase a su vida cotidiana. «El teatro es un puente entre realidad y ficción y ayuda a enfrentarse a los retos del día a día», apostilla el coordinador. Igual que en el escenario, «la vida se basa en el ensayo y error. En comprobar si algo funciona o no», afirma Fraile. A la actividad colectiva y la expresión de emociones cabe añadir el cultivo del espíritu crítico. «A los chicos les enseñamos que la iniciativa es esencial para no dejarse dominar por el tiempo y el contexto», matiza Fraile, quien también destaca que los talleres que se dan en la sala representan algo más que una opción educativa, es diversión. «Es muy útil para los jóvenes, pues les ofrece una alternativa de ocio fuera de lo cotidiano, del botellón, etc.». (...)

Cuarta Pared cuenta con 26 años de experiencia en el sector. Los orígenes de la sala se remontan a los años 80, en plena Movida madrileña. En un aula pequeña de teatro de la calle Olivar de Lavapiés, un grupo de jóvenes apasionados por este arte se reunió para explorar nuevas formas de interpretación. Pues entre otras cosas en esos años aún existía una distancia entre el público y el artista. «Nacimos como una nueva forma de hacer las cosas», recuerda.